



Aunque Tito Matamala "no se ve como periodista", su escritura tiene mucho de "titomundtesca", rapidísima, juguetona, audaz hasta el límite de lo permisible, pero sin pasarse al "carro de tercera". Sí, concordamos con otros que lo han leído, en que los "pacatos" que nunca faltan, pero que acuden clandestinamente a exhibiciones de videos pornográficos de frentón, se golpearán el pecho y lanzarán el libro donde las "niñitas" no puedan alcanzarlo.

El título es un poquito menos largo que el de la obra de Arthur Kopit "El día que las prostitutas salieron a jugar tenis", que aquí no se estrenó nunca, o que el de la película de Leonardo Favio, "Romance del Aniceto y la Francisca, de cómo se conocieron y..." no me acuerdo más, porque el cuento era de nunca acabar. Pero, lo que importa al lector, y también a Tito, supongo, es que "Yo la amaba, pero eso no era lo más ridículo", se devora, literalmente hablando, en "un dos por tres", y uno siente el extraño deseo de prestárselo a la vecinita de asiento para que sonría de oreja a oreja, como ella lo vio a uno cuando daba vuelta las hojas.

Facilitárselo, claro, y mirar de reojo la cara que pone

El Mirador

RCF 5783

por Quevedo

leyendo un parrafito como éste, que reproduzco como botón de muestra: "Por eso, mujer y botella le provocaban las mismas cachondas pasiones, los mismos deseos sin rienda de acariciarlas con sus manazas de pan de rescoldo y luego hacerles saltar sus efluvios sin mayores contemplaciones. Por la época del desafío, él ya volvía a traquetear el mundo untado en la levadura de sus descorchos, como una bestia en ristre, un minotauro que tropezaba con las cantinas como si fuesen malezas".

A la mujer de sus desvelos imaginarios, o a la imaginaria féminá de sus demencias, vaya uno a saber, Tito le confiesa: "Nada pudo

borrarte. Ni la revuelta lodosa de los años (cómo pasa el tiempo). Ni una escobilla de acero. Ni catorce mil chorreantes borracheras tras las cuales aún estoy sediento". Y métele un dibujo "quinotiano" en una página, o un "monito" fotográfico en la de más adelante, la cuestión es retener al lector pegado al libro. ¡Y vaya que lo consigue! Una gracia, con un humor más cargado al rojo vital de la sangre, no de ideología alguna, que al negro, aunque este Matamala, fotógrafo y varias cosas más, ande, a veces, lanzando al aire -también metafóricamente hablando- puntapiés que no tocan las puntas de los rascacielos. De todas maneras, puede conformarse, con su libro, y se lo digo muy en serio, ya tocó alturas que otros no han rozado siquiera con su "debut literario", como escriben los siúticos sin remedio. Vengan, pues, esos cinco jazmines, Tito Matamala. Y mándese otra cueca, amigo.



Hora 12, Concepción, 2-XII-1993 p. 7.

El mirador [artículo] Quevedo.

AUTORÍA

Quevedo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mirador [artículo] Quevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile